

SUR

COMO todo el mundo sabe, doña Tsai es la nueva presidenta de la República de China. No estoy seguro si no es Doña Ing-Wen porque los chinos escriben su nombre después de los apellidos. Así, nos hemos pasado la vida en confianza con Mao como si le dijésemos Pepe pero resultó que ése era su apelativo familiar y su esposa, tuvo un par de ellas, le llamaría en la intimidad Tse-Tung o Zedong como se dice ahora. Porque allí todo cambia menos, en la China continental, el Partido Comunista. Hasta Pekín que todos recordamos por aquella película de los 55 días que hoy se llama Beijing. Bueno, me permitirán que la llame señora Tsai que sirva, de manera un poco cateta, para no equivocarse mucho porque aquello del señor Manuel suena regular no más. El mérito que la adorna es haber llegado a ser la primera mujer presidenta de su país. La antiguamente China Nacionalista, en oposición a la China Popular fue un país inventado en 1949 cuando Chiang Kai-shek decidió no aceptar la derrota y embarcarse con dos millones de chinos, allí se hace todo a lo grande, y fundar una nación en una isla donde no llegaron los comunistas. Como algunos recordarán, esa república con unos pocos habitantes representaba internacionalmente a los varios millones de antiguos compatriotas. Hasta en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas estuvo con carácter de miembro permanente. Si bien el

NIELSON
SÁNCHEZ-STEWART



ABOGANDO

TSAI ING-WEN

Espero que poco a poco, los chinos se den cuenta que despreciar al llamado sexo débil es una de las estupideces más grandes que se pueden cometer



declive de este país es notable a partir de los años setenta con la aproximación de Estados Unidos a la China continental –aún nos acordamos del viaje de Nixon– el mérito de esta ciudadana es doble o triple porque ya se sabe el valor que se asigna a las mujeres en el antes llamado Celeste Imperio. Si Chiang –a éste lo despojo del tratamiento aprovechándome que por razones obvias no se puede quejar– levantase cabeza, se vuelve a morir.

Espero que poco a poco, los chinos se den cuenta que despreciar al llamado sexo débil es una de las estupideces más grandes que se pueden cometer. Por lo menos me consuela que allí se abandonó la costumbre de ahorrar en la talla del calzado y ahora, con lo del hijo único, con lo mal criado que salimos los que carecemos de hermanos. Si ya se puede tener más de un chaval se puede ir por la parejita.

Hoy imaginarse cualquier conjunto –salvo en los equipos de fútbol o de baloncesto– integrado únicamente por varones es un dislate. En los Consejos de Ministros de Franco, no había, por supuesto, ni una sola mujer, ni tampoco, me parece, en los primeros gabinetes de don Adolfo. No fue hasta don Leopoldo que en su efímero gobierno designó ministra a la actual Defensora del Pueblo, por cierto, la primera mujer que ocupa ese cargo en propiedad. Aunque el honor le corresponde a doña Federica que era anarquista y, a pesar de eso, ocupó la cartera de Sanidad unos cuantos

meses porque el Ejército complicó las cosas, como se recordará. Igual en el mundo hubo alguna otra mujer que le haya precedido en un cargo similar. Lo investigaré. Lo que sí recuerdo es a Sirimavo Bandaranaike que tenía un nombre precioso y que fue la primera mujer que ocupó el cargo de jefe de gobierno de su país que, también, cambió de nombre para hacernos la geografía más difícil.

Por suerte, las mujeres están por todas partes. Hace poco, en Marbella, la primera autoridad era una señora. Yo, sin ser un sultán, ni mucho menos, vivo rodeado de ellas y sin su valioso concurso, mi vida sería mucho más difícil. Desde quererme –es mi ilusión– pasando por hacerme la colada, darme cobijo, alimentarme, cuidarme, curarme, auxiliarme en el cumplimiento de mis obligaciones fiscales, de mi contabilidad, en fin, desde la mañana a la noche. Mi gratitud es eterna.

Y ha sucedido en nuestro medio –la Abogacía– un acontecimiento que debía haber pasado a escala nacional: una mujer en la presidencia. Empleo esa escala porque había –aún la hay– una ciudadana ejemplar, simpática, eficiente, con carisma, versada, fenomenal estaba preparada. Pero no la han dejado alcanzar el número uno. Nosotros sí, al mismo tiempo que en China. Tenemos la suerte de contar con una Letrada que tiene todas esas condiciones y, a lo mejor, otras más.

Es que los Abogados, a veces, hacemos las cosas muy bien.